

RITUALISMO Y DIGNIDAD

Aunque detesto el exagerado ritualismo, y todas las extremas manifestaciones de las que no hago mención aquí, no cabe duda de que [la Iglesia ha de tener unas normas litúrgicas](#) (sí, liturgia) que provea una expresión común a la fe del Cuerpo de Cristo.

Conozco los extremos a que ha llegado la liturgia en algunas ocasiones, y también el desatinado descuido a que ha llegado la falta de una elemental disciplina, que a veces pierde su dignidad y da a los extraños la idea de que o están locos los ejecutantes, o son verdaderos bufones que tienen en muy poco del culto razonable que se debe a Dios.

No viene a caso, mencionar las estrambóticas expresiones de piedad que algunos usan de vez en cuando o de forma continuada. Tampoco los excesos que se cometen en las grandes celebraciones, casi siempre ortodoxas, pero de un exceso ostensible, y para mí, sobrado de elementos que desvirtúan la solemnidad modesta y humilde de tales eventos.

He oído burradas contra el Papa, por "permitir" tanta palabrería inútil y tan degradantes expresiones de "liturgia". No creo que al Papa le embelesen, y no creo que las permita. Una de las dificultades de la Iglesia Católica, es su extensión por todo el globo terráqueo, y la dificultad a llamar la atención a los que perpetran semejantes idioteces.

Un cura, pastor, bigardo, con medias, una corta faldita, etc. y bailando o haciendo esperpénticos actos, no creo que agrade, no ya al Papa, sino a Dios que es al fin y al cabo a quien [se le debe todo honor y reverencia](#). ¿Pero que se supone que se busca en estas cosas por "sacerdotes" o "pastores" etc.? Nada bueno según creo por lo que veo.

Esas patochadas, no son propias en ninguna expresión denominacional de culto y, para mí, solo intentan una especie de síntesis de cultos, en donde se mezclan de forma lamentable principios "cristianos" con elementos animistas, idolátricos, etc.,

Son situaciones que veo denunciadas en distintas páginas de la Internet, y que hasta a mí mismo, que soy bastante comprensivo con los excesos pasionales de amor a Dios, me parecen estrambóticas expresiones de una estupidez comprensible, pero rechazable. Sin más, están equivocados según mi modesta opinión.

Si bien me gusta la simpleza y sencillez en una misa, culto, o reunión de cualquier clase, me parece que el asunto es serio y solemne siempre, por lo que los desvíos (lo suficientemente gruesos) me hieren, y aunque no conmueven mi fe, me parecen cuanto menos rechazables y muchas más ocasiones, detestables en grado sumo.

Me agrada una liturgia en la que no hay nada nuevo que descubrir, porque ya está bien establecida; puede tener diferentes expresiones más o menos adecuadas a la fe, pero con una solemnidad y un respeto al acto, que le dé dignidad y poder ser visto por el Señor como manifestación respetuosa y bien intencionada, según los preceptos usados por la Iglesia Universal como dignos y adecuados.

Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza.

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto.

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, ioh Dios! (Salmo 51).

Payasadas no; por favor.